

¿A qué dedica especial atención la misiva a Santángel? Uno de los elementos más notables de ésta como síntesis periodística del *Diario* es la importancia —desmesurada si pensamos en el tamaño de la misma— que se dedica a aspectos que siempre se han adjudicado a Las Casas: la descripción del aspecto físico, psicológico y espiritual de los habitantes de las Indias (recuérdese que este es el primer documento editado en el cual se mencionan *las Indias*, como la denominación que los españoles darán durante siglos a América). También se describen el clima, la fauna, la flora y la tierra del Nuevo Mundo. Y además se nota un visible interés por destacar los posibles aspectos económicos, utilitarios de este continente desconocido para Europa. Leamos rápidamente; sobre los indios:

...andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren... Ellos no tienen fierro ni azero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta y de hermosa estatura, salvo que son temerosos a maravilla... ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creerían sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen de no, antes convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones, y quieren sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por cualquiera contentos... (págs. 141-42).

Así todos, hombres como mujeres, después de haver el corazón seguro de nos, venían que non quedavan grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de beber, que davan con un amor maravilloso...(pág. 143).

Sobre la disposición a hacerse cristianos y súbditos de sus majestades:

Y allende d'esto se farán cristianos, que se inclinan al amor e çervicio de Sus Altezas y de toda la nación castellana, e procuran de aiuntar de nos dar de las cosas que tenen en abundançia que nos son necessarias (pág. 142).

En la página siguiente reitera:

...todos se entienden que es cosa muy singular para lo que espero que determinarán sus Altezas: para la conversión d'ellos a nuestra sancta fe, a la cual son muy dispuestos... (pág. 143).

Ya allí se apunta esa idea, que va a tener larga historia, sobre la ausencia de sentido posesorio (o de propiedad) entre los indios:

Ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hazían parte, en especial de las cosas comederas (pág. 144).

Sobre la tierra y sus accidentes orográficos, clima, temperaturas, ríos, costas, fertilidad, flora, fauna, habitantes (nótense la abundancia de superlativos, de *mucho/a*, de *instimabile*, de *a maravilla*, etc., todas formas de encarecer y engrandecer una realidad fantásticamente lejana):

...la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y esta en extremo; en ella ay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo

sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla; las tierras d'ellas son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Tenerife, todas hermosísimas, de mil fechuras, y todas andábiles y llenas de árboles de mil maneras i altas, i parece que llegan al cielo; i tengo por dicho que iamás pierden la foia, según lo pude comprehender, que los vi tan verdes i tan hermosos como son por Mayo en España; y d'ellos stavan florridos, d'ellos con fruto, i d'ellos en otro término, según es su calidad. Y cantava el ruiñeñor i otros paxaricos de mil maneras en el mes de Noviembre por allí donde io andava. Ay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas por la diformidad fermosa d'ellas,... En ellas ay pinares a maravilla e ay campiñas grandísimas, e ay miel i de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras ay muchas minas de metales e ay gente instimabile numero (pág. 141).

Véase cómo se destaca la utilidad, la productividad económica posible de estas tierras nuevas:

La Spañola es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas i las campiñas y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para hedificios de villas e lugares. Los puertos de la mar, aquí no havría crehencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas, los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutos e yervas ay grandes diferencias de aquellas de la luana: en ésta ay muchas specierías y grandes minas de oro y de otros metales (*ibidem*).

Y la *Carta* termina con otra promesa de riqueza fácil a partir de las tierras descubiertas:

Otra isla me seguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta ay oro sin cuento, y d'esta y de las otras traigo conmigo indios para testimonio.

En conclusión, a fablar d'esto solamente que se a fecho este viage, que fue así de corrida, que pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro quanto ovieren menester con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán agora, speciería y algodón quanto Sus Altezas mandarán cargar, y almástica cuanta mandarán cargar, e de la cual fasta ov no se ha fallado salvo en Grecia en la isla de Xio, y el Señorío la vende como quiere, y lignáloe quanto mandarán cargar, y esclavos quantos mandarán cargar e serán de los idólatres. Y creo haver fallado ruibarvo y canela, e otras mil cosas de sustancia fallaré que havrán fallado la gente que io allá dexo, porque yo no me he detenido ningún cabo (pág. 145).

Antes de seguir digamos algo que es esencial: esta *Carta* de comienzos de 1493 no pudo —en ningún sentido— ser sometida a ninguna clase de cambio, corrección, falsificación u ocultamiento (recortes, agregados, alteraciones, amplificaciones), como aquellos que numerosos lectores críticos del *Diario* han echado sobre los hombros de Las Casas (desde Humboldt hasta Varela, pasando por Gerbi). Por eso su contenido es tan valioso como prueba *indirecta* de que muchas de las cosas que se dicen en el *Diario* fueron escritas por Colón y, más importante aún, de que fue el Almirante el que sostuvo y pensó sobre importantes aspectos de lo que sería América, puntos de vista que después adoptaría como propios el padre Las Casas (y que tendrían enorme descendencia).

Si ahora pensamos en las repetidas acusaciones a Las Casas de haber callado en el *Diario* las noticias negativas con respecto a los indios, o aquellas que pudieran ser usadas como argumento en contra de su visión idealizada de la naturaleza y los habitantes de América, deberemos aceptar la conclusión de que por lo que dice la *Carta* a Santángel (que, como sabemos, fue reiterada de modo abreviado en aquella enviada a otro encargado de la Hacienda, esta vez en Aragón), fue Colón quien escribió y sostuvo estas ideas y que el fraile apostólico se inspiró en ellas y las repitió y defendió, ahora convertidas en argumentos jurídicos, para llevar adelante su admirable campaña en defensa de los que no tenían voz. Por tanto, Las Casas, en contra de todo lo que se ha dicho, no cambió —en lo esencial— el contenido básico del *Diario* original. O sea: debe seguirse pensando, como hasta aquí, que Las Casas fue un veraz transmisor del original colombino y, sobre todo, de algunas posturas y actitudes (juicios, valoraciones) sobre las Indias debidas al almirante Cristóbal Colón.

La *Carta* perseguía informar a Europa de la importancia de la empresa cumplida por España, pero también hubo en ella un interés personal del Almirante: acentuar todos los aspectos positivos y elogiados del viaje. No hemos podido leer documentos que reflejen exactamente cuál fue la reacción de los Reyes frente a los elementos probatorios que Colón trajo consigo y presentó al regreso de este primer viaje, pero creemos sin dudas, que lo que vieron funcionarios y monarcas no pareció algo muy atractivo. Habrá que esperar hasta Cortés para que la Corte y España presenciaran una riqueza en metales y obras preciosas que realmente conmovieran el ánimo de los europeos.

Como Colón tiene pocas cosas que mostrar va a apelar a todos los argumentos posibles para engrandecer y justificar su empresa. El primero es el de insistir en la idea de que la monarquía española tiene su máxima obra y misión posible en engrandecer y ampliar los límites de la cristiandad. Y por eso su reiterado interés en destacar la facilidad con que los indios se harían cristianos (afirmación ésta racionalmente muy difícil de aceptar, ya que se desconocían sus lenguas). Lo mismo léase cómo en la *Carta* (eco directo del *Diario*) se reitera la idea de que son hombres «de muy sutil ingenio» (pág. 142) y de que «no conocían ninguna seta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo» (*ibidem*), argumentos todos destinados a dar de los indios una imagen exageradamente positiva que es muy difícil de aceptar sin críticas. No se quiere decir con ello que todo lo que Colón afirma sobre esto fuera muestra de su astucia; creemos, como ha señalado Milhou en su libro, que la mentalidad mesiánica de Colón es un hecho evidente. Y este otro aspecto que la *Carta* mantiene tomado del *Diario*: justificar la empresa colombina señalando la

misión evangelizadora de la corona española, las conveniencias económicas y las posibilidades lucrativas del nuevo mundo, la enorme cantidad posible de mano de obra gratis para España, la belleza y grandeza de las islas, la fertilidad de las tierras, etc.

**Rodolfo A. Borello**

